

LA PROXIMA EDICION ESPAÑOLA DEL  
HERBARIO AZTECA DE MARTIN  
DE LA CRUZ Y JUAN BADIANO \*

DR. EFRÉN C. DEL POZO

TIENE RAZÓN el Dr. Somolinos<sup>1</sup> al insistir en situar el opúsculo de Martín de la Cruz y Juan Badiano entre los herbarios importantes del siglo XVI. Su grande valor documental como fuente de información de la medicina azteca no debe ocultar que no es, ni pretendió ser otra cosa que un *herbario*. Así lo clasificó Gates al llamarlo "el Herbario Azteca de la Cruz-Badiano" en su edición de 1939<sup>2</sup> y la Dra. Emmart "Un Herbario Azteca de 1552" en el subtítulo de su magnífica publicación.<sup>3</sup> El título original de la obra, "Opúsculo acerca de las Hierbas Medicinales de las Indias" ("Libellus de medicinalibus Indorum herbis"), que le dio su autor Martín de la Cruz, según la traducción de Badiano, dice lo mismo.

La prudencia del médico azteca no pudo ser más extremada al presentar su trabajo y declarar que "no hizo ningunos estudios profesionales" y sólo era "experto por puros procedimientos de experiencia". La ampulosidad de algunos "mexicanistas" para calificar a los autores de esta obra hace más daño que bien. Altera la verdad histórica y reduce el valor de la medicina azteca a la validez de un documento preparado en busca de favores reales.<sup>4</sup>

El códice es, sin duda, un valioso testimonio de la farmacología indígena al tiempo de la Conquista de México, pero nos inclinamos a creer que es una información parcial en la que se mezclan, como en muchos viejos herbarios, datos empíricos racionales con propiedades mágicas. Tales herbarios no eran tratados de medicina y hablaban de las plantas como criaturas de la Madre Tierra, a veces asiento de espíritus que obligaban a devociones y exorcismos.

Así considerado, el herbario de Martín de la Cruz puede estimarse racional; son escasos los elementos mágicos, aun cuando parezca absurdo el uso de algunas

\* Trabajo leído en la sesión ordinaria del 24 de julio de 1963.

substancias de origen animal o mineral que a veces se mezclan a las plantas. En ocasiones se trata de recursos que también figuraron en la materia médica occidental y sólo perdieron su prestigio al probarse su ineficacia. Por otra parte, es innegable que este documento contiene más magia que la versión sobre medicina azteca recogida por Sahagún. Tal vez los métodos estrictos del sabio franciscano lo llevaron a una separación muy marcada de los procedimientos rituales, religiosos y propiamente médicos, seguidos para tratar las enfermedades, aun cuando este proceder podía justificarse, dado que las prácticas médicas, las adivinatorias y las religiosas entre los aztecas, corrían a cargo de diversos profesionales.

No es fácil aclarar estos problemas del Manuscrito Badiano, que tampoco sabemos qué tan Badiano sea, es decir cuánto tenga del traductor de Xochimilco con sus latines de Plinio, al verter el original, para mí indudablemente náhuatl. Se puede descubrir al incansable soldado, funcionario y naturalista que anda por Tlaltelco diagnosticando "mentagra", "podagra" y otras afecciones comunes entre los romanos del siglo I.

Es indispensable valorar críticamente las escasas fuentes de información sobre medicina azteca; expurgarlas de la filosofía, ciencia y prácticas europeas. Lástima grande que se haya perdido el original de Martín de la Cruz. Podríamos juzgar la exactitud del traductor que identificó cuadros clínicos descritos en náhuatl con diagnósticos nosológicos europeos. El traductor, Juan Badiano, no era médico; sabemos que se auxilió de Plinio, aunque lo puso en boca de Martín de la Cruz. Seguramente manejó otros documentos europeos a juzgar por las huellas que se pueden descubrir en el manuscrito. Lo único que escapó al celo del traductor, seguramente auxiliado por Fray Jacobo de Grado, fueron los nombres de las plantas que a falta de identificación quedaron en náhuatl, y las bellas ilustraciones a colores, con técnica de "tlacuilo".

Por fortuna tenemos otras fuentes para estudiar la medicina azteca. En primer lugar, la valiosa información obtenida por Sahagún, de la cual se conservan sus protocolos en náhuatl. No creo que valga suponer, como lo hace Somolinos, que Martín de la Cruz hubiera muerto para cuando el franciscano interrogaba a los médicos aztecas. Tal hipótesis no explica su silencio sobre una obra que es obligado pensar que conoció.

El trabajo del Dr. Fernández del Castillo,<sup>5</sup> al recordarnos la egregia vida de Fray Bernardino, su devoción al estudio y sus estrechos nexos con el Colegio de Santa Cruz de Tlaltelolco hace destacar el problema. Es incongruente que el fiel cronista no mencione un trabajo tan cerca de sus intereses intelectuales y llevado a cabo en su propia casa. A los diversos intentos de descifrar este hecho paradójico quiero agregar una nueva hipótesis cuyas bases señalaré en otro lugar: silencio intencional del investigador frente a una obra que pudo no satisfacerle por apar-

tarse marcadamente de sus datos, de sus métodos de estudio o de su situación en disputa.

Nada sabemos acerca de Martín de la Cruz y Juan Badiano, salvo lo que ellos mismos declaran en el "Libellus". Nuestros intentos por encontrar sus huellas han fracasado. Sólo tenemos su obra, gran documento de nuestra historia médica que llegó a nosotros en latín e inglés, gracias a la hermosa edición de la Universidad de Johns Hopkins, un libro ya extremadamente raro y costoso.

Por largo tiempo habíamos buscado publicar en español este valioso códice, y aun llegamos a obtener el permiso de reproducción de la Biblioteca Apostólica del Vaticano, en donde se encuentra el manuscrito. Hoy puedo informar, autorizado para hacerlo, que el Instituto Mexicano del Seguro Social, gracias al culto interés del licenciado Benito Coquet, editará magníficamente la obra de Martín de la Cruz y Juan Badiano. Comprenderá una reproducción facsimilar de todas las maravillosas láminas y transcripción, traducción al español y análisis preliminar por el eminente doctor Angel María Garibay. Se incluirán además otros estudios del manuscrito desde los puntos de vista histórico, botánico, médico y artístico. El trabajo está en marcha; es de esperarse que volver accesible este documento único, sea estímulo para inspirar investigaciones serenas, minuciosas y documentadas sobre la medicina azteca, mal conocida y peor juzgada.

#### REFERENCIAS

1. Somolinos d'Ardois, G., 1963. *El "Libellus de medicinalibus Indorum herbis"*. Gaceta Médica de México (en prensa).
2. Gates, W. 1939. *The De la Cruz-Badiano Aztec Herbal of 1552*. The Maya Society. Baltimore.
3. Emmart, E. W., 1940. *The Badianus Manuscript*. The Johns Hopkins Press. Baltimore.
4. De la Cruz, Martín, 1552. *Libellus de medicinalibus Indorum herbis*. Prefacio. Véase en Emmart (op. cit.).
5. Fernández del Castillo, F., 1963. *La medicina de Tlaltelolco y de Fray Bernardino de Sahagún*. Gaceta Médica de México (en prensa).